

## Introducción

---

Nadie puede empezar a aprender aquello que ya cree saber.  
Epicteto, filósofo estoico, siglo I.

A medida que acumulo mayor experiencia en la realización de acciones de capacitación de maestros, busco encontrar formas para disminuir mi nivel de expectativas, porque sé que todo aquello que intento que el maestro asuma está en contradicción, no sólo con lo que estudió en la etapa de formación profesional, sino con su historia como alumno y las creencias avaladas socialmente respecto a cómo se aprende.

Myriam Nemirovsky, 1988.

Los dos epígrafes que encabezan esta introducción pertenecen a dos personas que, a pesar de que las separan veinte siglos y vivieron experiencias muy distintas, coinciden en una idea que nos interesa comentar. Epicteto fue un filósofo estoico que vivió entre los años 50 y 130 de nuestra era. Myriam Nemirovsky vive en España y es una querida colega que comparte nuestras preocupaciones y tareas para mejorar la calidad de la lectura y la escritura de los niños. El primero, desde su preocupación por los problemas morales; y la segunda, desde su experiencia como capacitadora de maestros en ejercicio, nos invitan a reflexionar —en los dos textos mencionados— acerca de un escollo difícil de sortear cuando la propuesta es revisar determinadas ideas o saberes y modificarlos o reemplazarlos por otros. Tenemos plena conciencia de que es difícil que alguien se plantee la posibilidad de abandonar una manera de enseñar si considera que su quehacer es exitoso.

En este texto, vamos a proponer a los maestros el desafío de revisar su propia mirada acerca de la alfabetización de sus alumnos, es decir, acerca de la enseñanza y del aprendizaje de la lectura y la escritura. Nos referiremos particularmente a nuestra experiencia desarrollada en el Proyecto Escuelas del Futuro (PEF), coordinado por la Universidad de San Andrés (UdeSA), y que cuenta con el apoyo de las Fundaciones Bunge y Born, Cepas Argentina, Ethos, Familia Galperín y Fundación por Pilar. El PEF constituye un proyecto de investigación-acción en instituciones del sistema educativo, tanto en lo que respecta a la gestión institucional como en su propuesta didáctica. Trabajamos con escuelas que tienen una población de alto riesgo con la convicción de que es posible mejorar la calidad de la educación de esos niños.

La invitación a que los docentes revisen su propia mirada responde al propósito de no repetir con los maestros lo que, a veces, ellos mismos ponen en juego con los niños de sectores carenciados: dejar de proponerles desafíos por subestimar sus capacidades. Porque estamos absolutamente convencidos de que “quien subestima, subdesarrolla” —como dijo en una oportunidad Josette Jolibert, otra colega que ha trabajado en Chile para mejorar la calidad de la lectura y la escritura de los alumnos—, decidimos escribir este libro en el que retomaremos muchas ideas que ya han sido publicadas anteriormente y agregaremos otras construidas en nuestra experiencia con docentes de las escuelas PEF.

En otras palabras: no subestimaremos la potencia de quienes enseñan ni de quienes aprenden, porque confiamos en sus posibilidades de desarrollo.

No obstante, es verdad que repetidamente nos resultó difícil lograr que algunos docentes modificaran su accionar en el aula porque —no sólo los maestros, sino también la mayor parte de los adultos, independientemente de la profesión a la que se dediquen— creen saber cómo se enseña a leer y a escribir. Esa creencia está edificada sobre el recuerdo de la propia experiencia y sobre un discurso colectivo mil veces escuchado.

Este discurso sostiene, por ejemplo, que la enseñanza de la lectura y la escritura en primer año comienza con la enseñanza de las letras y sus sonidos. Supone, asimismo, que este conocimiento de la relación entre las letras y los fonemas correspondientes garantiza la posibilidad de los niños de leer y de escribir textos. La gran paradoja surge, entonces, cuando los alumnos no pueden leer ni escribir y repiten primer año, a pesar de conocer todas las letras y sus sonidos... ¿Será que esa información es necesaria, pero no suficiente?

“Estos chicos no leen”; “No les gusta llevarse libros a sus casas”; “El descifrado les cuesta tanto esfuerzo que se cansan y desisten”; “No se les puede prestar libros, porque no los devuelven o los devuelven rotos o manchados”; “El año pasado tenía muchos ejemplares en la biblioteca del aula y a fin de año me quedé sin nada; prefiero que los lean en clase cuando terminan sus tareas y no que se los lleven. De este modo, me aseguro de tener siempre libros en la biblioteca del aula”.

Estos comentarios iniciales al abordar el tema de la lectura en una de nuestras escuelas fueron el disparador de dos preguntas necesarias: ¿por qué a los alumnos no les gusta leer? y ¿cómo revertir esta situación?

El mandato social carga a la escuela con la obligación ineludible de enseñar a leer y a escribir. Y por ello, desde su ingreso a la institución, se desplegarán innumerables estrategias para lograr este objetivo. Por lo general, estas estrategias apuntan a la sonorización de las letras en los primeros años, a la lectura en voz alta con posterioridad y a la lectura comprensiva de textos comunes a todos los alumnos en el Segundo Ciclo. El principio teórico que las sustenta es la concepción de la lectura como la sonorización de la palabra escrita, como un mero descifrado en el que la obtención del significado queda relegada a una etapa posterior. Esta teoría de la enseñanza de la lectura en la vida concreta de nuestras aulas deriva en las siguientes prácticas docentes.

En primer lugar, a los alumnos se les presentan textos cortos para pasar a textos cada vez más largos. Sin embargo, no todos los textos cortos son simples ni todos los largos son complejos... Del mismo



modo en que es difícil creer que alguien se entusiasmaría al leer textos como "Ese oso se asoma" o "Ema ama a Momo".

En segundo lugar, la lectura en voz alta es una práctica habitual en las escuelas. Se elige un texto del libro de lectura, del manual o, en el mejor de los casos, de una novela que todos comparten, y la maestra va designando a sucesivos lectores. Suele ser una clase de tensión para los que leen mal y de aburrimiento para los que leen bien, que pueden sentir fastidio ante los balbuceos entrecortados de algunos de sus compañeros.

En tercer lugar, en numerosas oportunidades, el criterio de selección de las lecturas suele estar sustentado por un afán de transmitir virtudes y buenos ejemplos, sin tomar en cuenta la calidad literaria de los textos. Por lo general, esa pretensión de un control absoluto trae aparejado un inevitable empobrecimiento del universo de las lecturas posibles.

En cuarto lugar, las lecturas suelen ser un disparador para enseñar nociones gramaticales que, simplemente, destrozan el texto.

Es difícil pensar que, de este modo, los alumnos construirán un vínculo placentero con la lectura. Creemos que se aprende aquello que tiene sentido para uno y que se aprende a escribir escribiendo y a leer, leyendo. Sabemos que el futuro escolar de nuestros niños se basa en un desarrollo creciente de las habilidades cognitivas para comprender textos cada vez más complejos, sabemos que saber leer no es sólo deletrear un texto, sino construir su significado. "Leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita..." (Lerner, 2001: 115). Pero sabemos también que la lectura abre mundos insospechados, que presta sus alas al alma para vagar libremente, que las palabras son la puerta de la libertad.

Pertenecer al mundo es poder dialogar con él. Y para poder hacerlo, precisamos de las palabras. ¿O es que acaso se conoce aquello que no se puede nombrar? Cuando nuestros alumnos pertenecen a comunidades marginales, ¿cómo integramos a estas comunidades en el universo lector de la sociedad? Devolviéndoles la

palabra a través de las lecturas. Cuando esta no abunda, los libros nos prestan las suyas.

Es fundamental recuperar el placer de la lectura para toda la comunidad escolar. Leer por leer, leer para crecer, leer para ampliar el horizonte, para darle color a la vida, para soportar la vida. No menos importante es que los niños aprendan a escribir para que puedan comunicarse y expresarse no solo a través de la palabra dicha. Nuestra propuesta es dar pequeños pasos y avanzar poco a poco sin abandonar los pasos que se van conquistando. No es una propuesta novedosa, solamente plantea una manera particular de llevar adelante distintas estrategias para alcanzar estas metas. Si logramos que tanto los padres, los maestros y los amigos reflexionen sobre la real importancia de los libros en sus vidas, otro rayito de luz contribuirá, seguramente, a entibiar la escuela.

#### ACERCA DE ESTE LIBRO

Este libro fue pensado inicialmente como un módulo interno dedicado a la capacitación de los maestros que participan en el PEF. Por esa razón, intentamos incluir en él aquella información básica que podría ayudar a nuestros docentes a organizar las propuestas que presentarían a sus alumnos a fin de que aprendan a leer, a escribir, y a abordar las reflexiones y sistematizaciones sobre la lengua necesarias para poder mejorar la calidad de sus prácticas de escritura y lectura. Ciertas circunstancias de la tarea de capacitación docente incidieron para que esta publicación tuviera las características de un texto menos privado.

En el capítulo 1, "Qué enseñamos", intentamos llegar a un acuerdo con el lector acerca de nuestro objeto de enseñanza: ¿leer?, ¿escribir?, ¿las letras?, ¿las reglas ortográficas?, ¿gramática? En el capítulo 2, "Cómo comienza la alfabetización", abordamos una etapa muy especial de la enseñanza de la lectura y la escritura que tiene lugar en el primer año escolar. En el capítulo 3, "Cómo organizamos las actividades", caracterizamos las diferentes modalidades de enseñanza que permitirán a los niños poner en juego distintas estrategias, y a

los maestros, intervenir de diversas maneras para mejorar los aprendizajes de los alumnos. Los capítulos 4 al 8 están dedicados a exponer algunos ejemplos de experiencias correspondientes a las diferentes modalidades caracterizadas en el capítulo 3, desarrolladas en las escuelas PEF a lo largo de toda la escolaridad. Finalmente, en el capítulo 9, "Cómo evaluamos", exponemos algunas expectativas de logro para Primer Ciclo y esbozamos ciertos criterios en función de los cuales elaboramos algunos instrumentos de evaluación que están siendo actualmente objeto de investigación.

Alberto Manguel, en su maravilloso libro *Una historia de la lectura*, incluye una reflexión que queremos destacar en esta introducción, porque refleja exactamente lo que sentimos al terminar este trabajo. En él comenta que la relación entre el escritor y el lector presenta una paradoja maravillosa porque, para que un texto esté terminado, el escritor debe retirarse, dejar de existir. Y agrega que, mientras esté presente, el texto no está completo y recién cobra existencia cuando el escritor lo abandona. Y finaliza con estas palabras: "En ese momento, la existencia del texto es silenciosa hasta que el lector lo lee. Sólo cuando ojos capacitados entran en contacto con los signos de la tablilla, comienza la vida activa del texto. Toda escritura depende de la generosidad del lector" (Manguel, 2005: 193).

Apropiándonos de las palabras de Manguel, apelamos a la generosidad de nuestros lectores para que llenen los huecos que involuntariamente presente nuestro trabajo, reparen sus falencias y avancen más allá de donde nosotros llegamos.

Ana María Kaufman